



CATEDRAL

Escribía Pedro Juan Gutiérrez en el periódico "Granma Internacional" el 26 de enero de 1994: "Con sus austeras líneas arquitectónicas neoclásicas y el buen gusto en el interior sobrio y reposado, la Iglesia Catedral de Pinar del Río es una de las más hermosas de Cuba

Entonces tenía 111 años de vida (hoy 122) y su historia es apacible como corresponde a un templo que cada madrugada y atardecer tañe sus campanas para llamar a Misa a los feligreses... El sólido edificio actual se inauguró el 23 de marzo de 1883 y, en 1903 recibió la categoría de Catedral.

Su consagración como tal la hizo el Obispo Monseñor Manuel Ruiz y Rodríguez el 11 de diciembre de 1914, pasando así esta Iglesia de templo parroquial a Iglesia Catedral, madre y cabeza de templos pinareños. Desde su fundación han oficiado en ella 27 sacerdotes, siendo el primero el P. Manuel Rodríguez.



Como precisaba el P. Mario Aguilar, Cura Párroco de la Catedral, en plena actividad en aquellos años: "La Iglesia Catedral no es la Iglesia más antigua de la provincia, sino la de San Luis con 178 años (hoy) de construida (1835)"

Refiriéndose a su Iglesia Catedral, y tal vez a todas las iglesias pinareñas, añadía el P. Mario: "Nuestras iglesias no se caracterizan por la profusión de obras artísticas, ya que los recursos se tuvieron que dedicar desde fines del siglo XIX a reconstruir muchos templos destruidos durante la Guerra de Independencia". "La Catedral de Pinar del Río - sigue el autor del citado artículo en "Granma"- no pudo servir de mecenas a los artistas plásticos, como en Europa y el resto de América Latina. A pesar de esto, un recorrido por esta Catedral es agradable para quien guste del arte. Le permitirá apreciar pocas y sencillas obras de arte religioso atesoradas en un sólido edificio, en un ambiente reposado y acogedor".

Se encuentra nuestra Catedral emplazada en Maceo entre Recreo y Gerardo Medina (antiguamente San Mateo). La antecede un pequeño anfiteatro semicircular que recuerda el Coliseo romano destinado en sus orígenes a representaciones populares, que se desarrollaban en el portal del edificio.

Arquitectura

"Por a su arquitectura estamos en presencia de un templo ecléctico de tres naves, una central más amplia, y dos laterales. Su planta rectangular, su sentido espacial de latitud más que de altitud (a pesar de su relativa esbeltez) la sitúan más próxima al neoclásico aunque con algunas evocaciones de estilo barroco. La fachada es neoclásica tanto por las proporciones como por sus elementos funcionales y compositivos. Anunciando la nave central avanza sobre la fachada un amplio portal donde se levantan cuatro esbeltas columnas de sección circular y proporciones dóricas pero su fuste liso evoca el orden toscano.

El templo posee tres portadas: dos laterales y la principal, sencilla y discreta de tipo tablero, decorada muy sobriamente. Las dos portadas laterales dan acceso a un patio lateral y al jardín que circunda la edificación. Al lado de la fachada se levantan dos torres, coronadas por una pequeña cúpula y linterna. Su forma es octagonal, su altura de 26 metros aproximadamente, le da un discreto aire de majestad y monumentalidad.

Con respecto a su interior: en una misma estructura se definen paralelamente el atrio, la nave central y a la derecha el acceso al campanario. Sobre el atrio, en el piso correspondiente al segundo cuerpo de las torres, está ubicado el coro con balcón semicircular y sobriamente ornamentado. Allí se emplaza un bello órgano traído de Europa.

Las tres naves están separadas por arquerías sobre pilares lisos. El amplio espacio de 8,60 metros de la nave central evoca las iglesias renacentistas. La cubierta exterior de carpintería a dos aguas mantiene la esencia neoclásica.

Tanto los dos ambores como la gran mesa del altar de mármol verde, rozado y blanco armonizan perfectamente con el conjunto. El ábside de forma rectangular corresponde al ancho de la nave central. A ambos lados del retablo se abren dos puertas que dan acceso a la sacristía. En los vanos aparecen cuatro vitrales de impecable factura ubicados al inicio y final de los muros. Estos vitrales rectangulares, esbeltos y terminados en arcos romanos lucen imágenes de tema bíblico: la Asunción de la Virgen, la Caridad del Cobre, la Aparición de Cristo y la Inmaculada Concepción de María." Imágenes

Entre las imágenes más significativas en el interior de la Catedral, podemos citar: el Cristo de Pinar del Río, y la Imagen de San Rosendo al centro del retablo. Esta obra traída de España, esculpida en madera, se vistió con ropa enyesada y es la única imagen de este santo en pie, pues en las demás se encuentra sentado. A la derecha del altar mayor se encuentra la imagen de San José, traída directamente de España.

A la izquierda se encuentra la Virgen de la Caridad, realizada en madera y de tamaño original, respecto a la que se encuentra en el Cobre. En el pedestal donde descansa la imagen, está grabado el Escudo Nacional. Otra imagen relevante por su expresión dramática, es la Virgen Dolorosa, considerada también la más antigua y una de las imágenes más populares que se utilizaba en la procesión junto con el Cristo. Ambos, la Virgen y el Cristo muerto, se encontraban en una esquina de la ciudad, escena que conmovía a todos los creyentes.

En el exterior del templo, en la fachada, se encuentran las imágenes de San Pedro y San Pablo hechas en piedra y traídas de España. En fin en el jardín de la entrada de la iglesia se haya una imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Nos encontramos así delante de un sobrio sistema de estructuración arquitectónica ajustado a los sugerimientos propios de nuestro clima e idiosincrasia criolla.

Dificultades

Si hace 122 años que la actual Iglesia de S. Rosendo se inauguraba (1883), son inminentes los 100 años desde cuando fue elevada al rango de Catedral. Feliz circunstancia esta que vive hoy la Iglesia pinareña que, como escribía Mons. José Siro González, "nació y creció bajo el signo de la Cruz de Cristo Redentor" y no deja de vivir como propia esta experiencia.

La Catedral junto a muchas otras iglesias y capillas pinareñas, sufrió el embate de los ciclones Isidore y Lili cuando estaban en pleno desarrollo los trabajos de reparación y embellecimiento, para cuyo financiamiento Mons. Siro, ya cercano a los 72 años de edad, no escatimó viajar al exterior y extender su mano para pedir a quienes podían ayudar a una Iglesia necesitada y que sufre. Él mismo luego se transformó en proyectista, impulsor y supervisor y, si tuviera el tiempo y las condiciones físicas, también de albañil, porque no faltaron ocasiones en que ayudó a los trabajadores de su Brigada San Rosendo (que ha reparado también muchas de las capilla, iglesias y casas de la Diócesis), a realizar algunas de las tareas, pues si como cura trabajó con gusto en años difíciles en los campos de tabaco, no le falta soltura, como Obispo en años no menos difíciles, en manejar herramientas de albañil.

Las campanas

Cuando alguien me pregunta que cosa extraño más de Italia después de seis años de vida misionera en uno de los pueblos más pobres de la Vuelta Abajo, normalmente respondo: "Mi madre todavía viva, la nieve (siendo, hasta mi partida hacia el trópico, hábil y apasionado esquiador) y las campanas. Aquellos conciertos de las múltiples y bien entonadas campanas de los varios y esbeltos campanarios que se pueden admirar al centro de los pueblecitos distribuidos en el vasto panorama visible desde mi casa a mil metros de altura."

A pesar de la lejanía, el sonido de todos aquellos bronces se podía percibir bien al tocar éstas las horas del día, anunciar el luto de una familia o una fiesta de bodas. Particularmente emocionantes eran sus conciertos, que los sábados anunciaban el día siguiente como día del Señor. Y ¡cuán alegres sus repiques al finalizar las misas más solemnes!

Cuanto pertenece el disfrute del sonido de las campanas a la idiosincrasia de un creyente católico europeo me lo hizo comprender Prelk Franz, un buen sacerdote de Yugoslavia, precisamente de Istria, la primera zona de Yugoslavia que se liberaba del yugo totalitario a principios de los años 90. Cuando llegó finalmente la libertad para aquella Iglesia muy condicionada y oprimida, pudo finalmente, con la ayuda del exterior y la limosna de sus feligreses, hacer nueva su iglesia muy deteriorada en Porto Rose.

Benefactores de Austria le regalaron también cinco nuevas campanas para su gracioso y flamante campanario y cuando por primera vez el sonido nítido y angelical de aquellos bronce - contaba - irrumpió por las calles de aquel pueblo, mucha gente se paró de improviso; sobre todo los ancianos que no oían algo semejante desde hacía 50 años, se arrodillaron en el lugar, se persignaron y algunos rompieron a llorar de emoción.

El deterioro que en Cuba y en nuestro Pinar del Río ha atropellado tantas cosas, no ha perdonado tampoco las campanas de nuestros humildes campanarios, muchas de escasa calidad desde siempre. Algunas están rotas y sus sonidos apenas superan en calidad los de un caldero.

Sé, sin embargo, que Mons. Siro, (quien para mantener en pie sus iglesias hizo grandes sacrificios y a veces volvió de sus viajes al exterior trayendo en el avión cajas de losas), consiguió para nuestra Catedral, en el día del centenario, un juego de campanas electrónicas de gran sonoridad.

Patrono: San Rosendo

Párroco: Juan Carlos Carballo

Dirección: Calle: Antonio Maceo #2. e/ Velezcaviedez y Recreo. Pinar del Río. CP 20100

Email: pcarballo@obipinar.co.cu

Teléfono: +53(48) 75 2430